Imprimir

Analistas de derecha y de centro, e incluso el presidente de la Cámara de Representantes, Mike Johnson, se han apresurado a denunciar la nueva plataforma de los Socialistas Democráticos de América, “Los trabajadores merecen más”. Pero las ideas centrales de la plataforma son difíciles de refutar.
La plataforma de DSA, «Los trabajadores merecen más», ha generado una oleada de comentarios alarmistas. Sin embargo, en su esencia, se centra en la demanda de una economía más justa y humana, y un sistema político más democrático. (InvadingInvader/ CC BY-SA 4.0 [recortada])

Los Socialistas Democráticos de América (DSA) adoptaron recientemente una nueva plataforma titulada «Los trabajadores merecen más». Normalmente, los únicos que se fijan en las plataformas adoptadas por las organizaciones socialistas son sus propios miembros y los de organizaciones socialistas rivales. Pero esta vez no.

El presidente de la Cámara de Representantes, Mike Johnson,
ha denunciado repetidamente la plataforma “Los trabajadores merecen más”, expresando su asombro de que la DSA “lo haya plasmado en papel”. Johnson describe la lucha para impedir que los socialistas democráticos implementen su agenda como una “guerra filosófica” para evitar que “la nación más grande de la historia del mundo” se adentre en un “oscuro camino de muerte” que conduce al “comunismo”.

En un artículo para el *Washington Examiner* , Chris Talgo califica la plataforma de “manifiestamente inconstitucional” y “antiamericana”, y afirma que significaría la ruina para la misma clase trabajadora a la que dice enaltecer. Talgo continúa describiendo a la DSA como “más que peligrosa” y una “grave amenaza para el futuro de los EE. UU. como república constitucional”. Jamie Metzl, exmiembro del personal de la administración Clinton, describió el contenido de la plataforma a *ABC News 4* como “opiniones absolutamente inaceptables, vergonzosas y antiamericanas que todos deberíamos condenar”. Vince Bzdek, del *Denver Gazette,* afirma que la plataforma “Los trabajadores merecen más” “básicamente pide el fin del experimento estadounidense tal como lo

conocemos.

El hecho de que alguno de ellos siquiera se percatara de la existencia de la plataforma dice mucho sobre el profundo cambio que ha experimentado el discurso político estadounidense en la década transcurrida desde la primera campaña presidencial de Bernie Sanders, y especialmente desde la sucesión de victorias socialistas que comenzaron con la elección de Zohran Mamdani como alcalde de Nueva York y continuaron en las primarias al Congreso este verano. Sin embargo, quienes escuchen a Johnson y a la multitud de expertos harían bien en contrastar estas denuncias con el contenido real de la plataforma.

El documento “Los trabajadores merecen más” es excelente en muchos aspectos, aunque deficiente en otros. Pero nada en él guarda la más mínima semejanza con el “oscuro camino de la muerte” de Johnson.

Lo que realmente dice “Los trabajadores merecen más”

En Estados Unidos, aproximadamente tres cuartas partes de la fuerza laboral trabaja bajo la modalidad de empleo “a voluntad”, lo que significa que no tiene protección contra despidos arbitrarios. Es el único país del mundo desarrollado (y uno de los pocos países del mundo) que no exige legalmente que los empleadores proporcionen tiempo libre remunerado. Las emergencias médicas suelen endeudar incluso a los estadounidenses *con* seguro médico. Ir a la universidad a menudo implica acumular deudas de préstamos estudiantiles, y un mercado laboral cambiante suele significar que quienes acumulan deudas tienen dificultades para conseguir empleos de clase media que les faciliten el pago. Muchas parejas se abstienen de tener hijos (o más hijos) debido al costo prohibitivo del cuidado infantil. Y para la gran y creciente proporción de estadounidenses que no son propietarios de sus viviendas, el alquiler sigue subiendo.

Varias medidas incluidas en “Los trabajadores merecen más” abordarían directamente estos problemas. La semana laboral, establecida en cuarenta horas por la Ley de Normas Laborales Justas de 1938 y que nunca se ha reducido ni un minuto desde entonces —incluso con el

auge de la productividad—, finalmente se reduciría a treinta y dos horas. Todos los trabajadores tendrían derecho a licencia familiar remunerada. La vivienda pública se expandiría masivamente y los inquilinos de cualquier tipo de vivienda, pública o privada, estarían protegidos contra el desalojo arbitrario. La educación pública sería gratuita desde preescolar hasta la universidad. Sería más fácil para los trabajadores organizar sindicatos e ir a la huelga sin temor a perder su sustento. Y la demanda fundamental de Medicare para todos supondría un cambio radical para los trabajadores de toda la economía, quienes ya no tendrían que preocuparse de que sus ahorros se esfumen por gastos médicos inesperados, ni permanecer en empleos precarios (o, en algunos casos, incluso en matrimonios infelices) por temor a perder su seguro médico.

Normalmente, los únicos que se dan cuenta de las plataformas adoptadas por las organizaciones socialistas son sus propios miembros y los miembros de organizaciones socialistas rivales. Pero esta vez no.

Con ambición, la plataforma también apunta a varios aspectos del sistema político estadounidense que han dificultado tanto la consecución de tales reformas a favor de los trabajadores. Cuando el presidente de la Cámara de Representantes, Johnson, expresó su asombro de que la DSA plasmara por escrito ideas tan peligrosamente radicales, varias de las propuestas que enumeró fueron reformas constitucionales (o, en algunos casos, reformas a las leyes electorales que no requerirían enmiendas constitucionales), como ampliar la Cámara de Representantes, abolir el Senado, abolir el Colegio Electoral para que los presidentes fueran elegidos por voto popular nacional y eliminar el sistema bipartidista mediante la instauración del voto por orden de preferencia para todas las elecciones.

Probablemente, el documento habría sido más efectivo si se hubieran seleccionado algunas reformas clave para enfatizar, en lugar de incluir todo lo que se les ocurrió a los autores, a veces incluso múltiples demandas que no guardan una coherencia lógica entre sí. Por ejemplo, en un punto, «Los trabajadores merecen más» aboga por la abolición total de la presidencia en favor de un sistema más parlamentario, lo que hace redundante la petición de abolir el Colegio Electoral para las elecciones presidenciales. Sin embargo, lo innegable es

que, en cada caso, las reformas propuestas buscan democratizar el gobierno estadounidense, *en* lugar de hacerlo menos.

El presidente de la Cámara, Johnson, espera que sus oyentes se escandalicen ante la idea de "abolir el sistema bipartidista", por ejemplo, pero ¿por qué? Si los votantes pudieran clasificar las opciones en sus papeletas en lugar de tener que elegir una, nada impediría que republicanos o demócratas ganaran si suficientes votantes les dieran una buena puntuación a sus candidatos. Simplemente tendrían *más opciones y estarían a salvo de la preocupación de que, cuando los votantes estén divididos en su primera opción, esa división le dé la victoria a la última* opción de la mayoría.

La plataforma es, evidentemente, un documento de compromiso que refleja las disputas entre facciones rivales dentro de DSA, y en algunos puntos cae en un maximalismo contraproducente e inverosímil. Por ejemplo, incluso en una sociedad socialista avanzada donde la pobreza fuera un tema recurrente en los libros de historia, no es plausible que *toda* la violencia interpersonal desapareciera. Tendríamos que abordarla de alguna manera , y *un* organismo policial profesionalizado, responsable ante un gobierno democrático, y *algún* tipo de instituciones de internamiento involuntario serían preferibles a la justicia por mano propia.

Si bien las propuestas de la plataforma para desmilitarizar la policía, tratar la drogadicción y las enfermedades mentales como problemas de salud pública y "otorgar autoridad real a los organismos de supervisión civil sobre la policía" son loables, es un grave error presentarlas como "pasos hacia la abolición total del sistema policial y penitenciario que protege a los ricos y encarcela a los pobres". En el mejor de los casos, esto significaría un *sistema* policial y penitenciario radicalmente diferente que ya no serviría a los intereses de los ricos a expensas de los pobres. Pero si es así, expresar esta idea con el impopular término "abolir" resulta innecesariamente contraproducente para la mayoría de la clase trabajadora que los socialistas necesitan desesperadamente para ganar. La DSA haría bien en inspirarse en el reflexivo mensaje sobre seguridad pública que Zohran Mamdani elaboró el año pasado durante su campaña para la alcaldía.

Sin embargo, estos momentos de maximalismo inverosímil son la excepción y no la regla en «Los trabajadores merecen más». La inmensa mayoría del documento se dedica a ideas que van desde interesantes y defendibles hasta manifiestamente urgentes desde el punto de vista moral. En todo caso, el punto donde me sentí insatisfecho con la plataforma fue precisamente cuando no era lo *suficientemente* maximalista: la cuestión del socialismo en sí.

Los socialistas deberían hablar más sobre socialismo

Tradicionalmente, los socialistas han tenido programas tanto "mínimos" como "máximos". El programa mínimo consiste en una serie de reformas que pueden implementarse de inmediato. El programa máximo es el objetivo final del socialismo.

Una forma de entender esto es que el programa mínimo incluye fragmentos de «socialismo dentro del capitalismo», políticas socialistas como la atención médica universal o una expansión masiva de la vivienda pública que podrían implementarse incluso dentro del marco de una economía fundamentalmente capitalista. El programa máximo sería el «socialismo después del capitalismo», un nuevo sistema económico basado en la propiedad colectiva y la democracia en el lugar de trabajo.

Se podría haber aportado mayor claridad al documento «Los trabajadores merecen más» haciendo esta distinción. En una o dos ocasiones, el documento parece aludir a un socialismo más allá del capitalismo, sobre todo en una frase sobre la «propiedad pública de las mayores corporaciones e industrias esenciales». Sin embargo, es evidente que los socialistas no solo pretenden socializar las *grandes* empresas. Apenas la mitad de la fuerza laboral estadounidense trabaja para *grandes* empresas (definidas como aquellas con quinientos o más empleados), sin mencionar las corporaciones *más grandes* que pueden tener decenas o cientos de miles de trabajadores. Un mundo donde las mayores corporaciones y las industrias consideradas más «esenciales» estuvieran bajo alguna forma de propiedad social representaría una gran mejora con respecto al mundo actual, pero difícilmente sería una sociedad poscapitalista.

El triunfo del capitalismo a menudo ha parecido tan absoluto que incluso aquellos de nosotros que más *deseamos* acabar con el capitalismo, a menudo tenemos dificultades para imaginar vívidamente qué podría reemplazarlo.

Curiosamente, si bien «Los trabajadores merecen más» incluye un par de referencias al «capitalismo» como un sistema que merece ser eliminado, nunca nombra, y mucho menos describe, qué podría venir después. La palabra «socialista» aparece muchas veces, pero la palabra «socialismo» nunca se menciona.

Las críticas no deben exagerarse. La plataforma está repleta de propuestas audaces que harían nuestra sociedad mucho más decente, humana y democrática, acercándonos *al* socialismo. Y ciertamente hay varios indicios de que sus autores entienden que el sistema capitalista es el principal obstáculo que debemos superar en nuestra lucha por un mundo mejor. Pero la falta de claridad sobre lo que podría venir después resulta reveladora sobre el estado general de la izquierda en las décadas transcurridas desde el colapso de los experimentos profundamente defectuosos de socialismo de Estado del siglo XX.

Los comunistas, que a menudo desempeñaron papeles heroicos en el movimiento obrero, el movimiento por los derechos civiles y otras luchas por el progreso social, creían que en sociedades como la Unión Soviética se estaba construyendo un «socialismo poscapitalista» viable y deseable. Incluso los socialistas democráticos, que siempre criticaron el autoritarismo soviético y que tal vez también intuían la profunda disfuncionalidad de ese modelo económico, encontraban más fácil imaginar un mundo plenamente poscapitalista mientras la lucha de la Guerra Fría por los sistemas económicos definiera gran parte de la política global. Pero el triunfo del capitalismo ha parecido tan absoluto en las décadas posteriores que incluso aquellos que más *deseamos* acabar con él a menudo tenemos dificultades para imaginar con claridad qué podría reemplazarlo.

Publicidad descarada: Bhaskar Sunkara, Mike Beggs y yo escribimos un libro que se publicará este otoño, * *The Blueprint: How Socialism Could Work in the Real World**, donde intentamos

analizar la mecánica de un futuro poscapitalista económicamente viable y políticamente deseable. En nuestro modelo, que Beggs presentó aquí en *Jacobin*, los sectores clave de la economía estarían bajo propiedad pública total. La inversión, fundamentalmente, se socializaría mediante la nacionalización del sector bancario. Si bien reconocemos que las señales del mercado aún desempeñan un papel importante en la coordinación de la producción con las necesidades de los consumidores, la asignación de bienes de capital, etc., creemos que la explotación capitalista de la clase trabajadora puede terminar en todas las empresas, grandes y pequeñas, al hacer que el sector de mercado restante esté compuesto por empresas propiedad de los trabajadores y democráticas internamente, que operen en asociación con bancos públicos.

Quizás pienses que esta visión es demasiado extrema y que una sociedad más o menos socialista debería permitir un mayor emprendimiento capitalista a pequeña escala en los márgenes de la economía socializada, en lugar de lo que Sunkara, Beggs y yo imaginamos. Por otro lado, quizás pienses que no vamos lo suficientemente lejos y que una forma democrática de planificación podría hacer innecesarios *todos* los mercados. Estos son debates valiosos, y sería ingenuo pensar que una futura sociedad socialista replicará punto por punto cualquier propuesta de 2026 en lugar de moldear sus instituciones según todo tipo de contingencias históricas que nunca podrían predecirse por completo.

Pero la razón por la que vale la pena explicar cómo podría funcionar el socialismo es que necesitamos urgentemente recuperar la confianza de la izquierda en que el socialismo —no solo la socialdemocracia, no solo la sanidad universal y la semana laboral de treinta y dos horas, por valiosos que sean estos logros a corto plazo, sino *el socialismo*— sigue siendo posible. Sin un núcleo comprometido de trabajadores y organizadores militantes, animados por esa confianza, es improbable que movilicemos el tipo de movimiento socialista necesario para lograr siquiera un programa socialista mínimo. Y mientras los capitalistas mantengan su poder económico, cualquier avance reformista que logremos será vulnerable a ser revertido en el futuro.

Los trabajadores merecen, sin duda, más de lo que tienen en Estados Unidos en 2026.

Dejando de lado alguna que otra objeción, merecen todo lo que propone la plataforma “Los trabajadores merecen más”. Pero no *solo* merecen mejores condiciones dentro de una economía que no controlan. Lo merecen todo.

Ben Burgis, columnista de Jacobin y coautor del próximo libro *The Blueprint: How Socialism Can Work in the Real World (El plan maestro: cómo el socialismo puede funcionar en el mundo real)*.

Fuente:
https://www.washingtonpost.com/business/2026/07/10/what-difference-between-democrats-democratic-socialists/

Foto tomada de:
https://www.washingtonpost.com/business/2026/07/10/what-difference-between-democrats-democratic-socialists/